DIBUJAR, PROYECTAR (LVII)

ARTE Y MUERTE (2)

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA



CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-92

DIBUJAR, PROYECTAR (LVII)

ARTE Y MUERTE (2)

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-92

C U A D E R N O S
D E L I N S T I T U T O
J U A N D E H E R R E R A

NUMERACIÓN

2 Área
51 Autor
09 Ordinal de cuaderno (del autor)

TEMAS

1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN
0 VARIOS

Dibujar, proyectar (LVII)
Arte y muerte (2)

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Almudena Gil Sancho.
CUADERNO 386.01 / 5-34-92
ISBN-13: 978-84-9728-440-0
Depósito Legal: M-34868-2012

ÍNDICE

1. Arte y muerte

Religión (2) (17/10/10)
G. Agamben. Profanaciones (Anagrama).
Elogio de la profanación.

Las cosas sagradas (en Roma) quedaban sustraídas al libre uso y al comercio de los hombres; no podían ser vendidas ni cedidas en usufructo. Era sacrilegio cualquier acto contra esa indisponibilidad.
-Consagrar designaba la salida de las cosas de la esfera del derecho humano.
-Profanar designaba restituir las cosas al libre uso de los hombres.
-Puro: es liberado, ni sagrado, mi santo, ni religioso...
Pura, profana, libre... utilizable.
Entre usar y profanar hay relación.

Religión es aquello que sustraer cosas, lugares, animales o personas del uso común (Heterotopizar). Religión es separación a través de un dispositivo, el sacrificio ritual. Que es el umbral que divide las dos esferas (la religiosa y la mundana) y que la víctima debe de atravesar (mediante el sacrificio).
Lo separado, luego, se restituye profanándolo (por contacto, por masticación).
Toque profanador.

Quizá tocar es siempre profanar, acercar, degustar.

Religio no deriva de religar (vincular, atar, devengar...) sino de relegere/releer/examinar, descifrar, conjeturar, aventurar) la forma de separación entre los sagrado y lo profano.
Religio no es lo que liga, sino lo que vigila manteniendo separados a los dioses de los hombres.

Religión-> reflexión sobre la separación de los mundos inalcanzables. Religión es lo que separa y la reflexión sobre esa separación.
También puede ser fundación de la separación, principio de heterotipación, con tal de que la parte separada de la cotidianidad sea lo misterioso intocable.
Intocable es todo lo mental, todo lo móvil, todo lo fluido, todo lo desconocido, todo lo concebible.
La arquitectura, en cuanto intangible mitificado pero inalcanzable, es algo separable, perteneciente a la esfera de lo misterioso.
Arquitectura es la denominación de una frontera que separa la edificación común de lo excelso edificado, es lo que distancia lo bueno de lo corriente.

A la religión no se oponen ni incredulidad, ni indiferencia, sino la negligencia, la actitud distraída.
Profanar es tocar distraído, como si no se hiciera nada; es inadvertir o negar la separación.

Profanar es hacerse cosa, es fundirse con lo otro como una sola cosa.

El juego es un uso inconveniente de lo sagrado.
Los juegos derivan de antiguas ceremonias sagradas.

El juego está proscrito en arquitectura.
La arquitectura es lo que sea, menos un juego.

Benveniste analizaba la relación entre Rito y juego.
El acto sagrado reside en la conjunción del mito, que cuenta la historia de un origen, y del rito, que la reproduce y pone en escena.

El juego rompe esta unidad, olvida el mito y conserva el rito, u olvida el rito y deja que sobreviva el mito.
Juego es un rito sin mito, o un mito sin rito. El juego distrae de la esfera de lo sagrado. Y el juego profana todas las esferas a las que pertenecen los objetos que toca.
Los niños juegan con cualquier cosa que pertenezca a cualquier esfera "seria", despreciando su sentido diferencial (negligencia). Esto es una nueva dimensión del uso.
Por tanto, la religión, que ya no se observa sino que sólo se juega, abre la puerta al uso. Así, la potencia de las esferas son desactivadas en el juego, y se convierten en puertas de una nueva felicidad.

La felicidad de jugar a configurar edificios en el proyectar de las escuelas se trunca cuando se sacraliza la arquitectura, y el juego se troca en ritual indescriptible de un mito originario inaccesible.

El hombre moderno ya no sabe jugar.
Busca en los juegos el reencuentro con lo sagrado rarificado con la fiesta perdida.
Restituir el juego a su vocación profana es una tarea política.
Hay que distinguir entre secularización y profanación.
La secularización es una forma de extracción, un traslado de un lugar a otro. (p.ej: el poder, de Dios al monarca).
La profanación implica neutralizar lo profanado. <u>Lo profanado pierde su aura (su mirada recíproca, su apertura)</u> y se hace utilizable.

Aurático es intocable, inquisitivo, inutilizable, ex-tatico…

La profanación desactiva los dispositivos del poder y restituye el uso común de los espacios.

Profanar es alterar el uso del espacio.

Profanar - volver profano
- sacrificar
- asaltar la intimidad.

Sacer (de sagrado) significa tanto consagrado como maldito, excluido de la comunidad.
Sacer designa aquello que, a través de la “sacratio” o de la “devotio”, se consigna a los dioses.
Homo Sacer designa al individuo que, excluido de la comunidad, puede ser asesinado impunemente pero no puede ser sacrificado a los dioses.
El hombre Sacer es sagrado, con vida profana, que será restituido a los dioses por una muerte violenta. Su vida es propiedad de los dioses.
Sagrado y profano son una maquinaria del sacrificio. Cristo-transubstanciación.

Hombre sagrado es hombre abierto a la muerte. Hombre-Dios... dispuesto a morir profanado.

Benjamín. El capitalismo como religión.
El capitalismo es un fenómeno religioso. Parasitario del cristianismo.

La arquitectura en el capitalismo, también.

1. Es una religión cultural. Todo en ella tiene significado en relación al culto, no respecto a su dogma o idea.
2. Es un culto permanente. El trabajo coincide con la celebración del culto.
3. Es un culto culpabilizante, no expiatorio. Una monstruosa conciencia culpable se hace culto para universalizar la culpa. Dios acaba siendo culpable.

El capitalismo volcado a la culpa no aspira a la transformación del mundo sino su destrucción.
Nietzszche, Marx y Freud conspiran con el capitalismo.
El ethos nietszcheano es la desesperación absoluta del recorrido del hombre. Superhombre es el primer hombre que cumple la religión capitalista.

Grado cero del hombre. Primer hombre sobre las ruinas de la cultura.

Freud: lo reprimido (lo pecaminoso) es el capital sobre el que el infierno del inconsciente paga los intereses.

Crédito. Creer en alguien es hipotecarlo, es comprometerle con la destrucción y la culpa del que concede la creencia, el aval.

Marx: los intereses que son funciones de la culpa... se transforman en socialismo.

Interés es culpa acumulable por el tiempo de la creencia, del crédito.

El capitalismo generaliza la estructura de divisiones que define la religión.
La religión capitalista realiza la forma de la separación. Profanación absoluta y sin residuos coincidente con una consagración vacua e integral.
Sucede en la mercancía, que se escinde en valor de uso y valor de cambio y se transforma en fetiche.
Todo lo que es actuado, producido y vivido (incluso el cuerpo, la sexualidad y el lenguaje) es dividido de sí mismo y dislocado en una esfera separada que no define ya ninguna división sustancial y en la que todo uso se vuelve imposible. Esto es el consumo.
Llamamos espectáculo a la fase extrema del capitalismo en la que todo es exhibido en la separación de sí mismo. Entonces espectáculo y consumo son las dos caras de la misma imposibilidad de uso.
Lo que no puede ser usado es destinado al consumo o a la exhibición.
La profanación se vuelve imposible.

Yo vivo separado de mí, diferenciado de mí, y no me puedo usar, no sé cómo usarme. Consumo mi cuerpo o lo observo agitarse, etcétera. Y me expongo ante los demás... o me escondo. Mi tocar (tocarme) es una profanación improfanante, que no desacraliza, ni ritualiza, ni juega... ni purifica.
Insignificancia.

Lo improfanable absoluto...
Consumo como imposibilidad de uso.
Los franciscanos (XIII) defendían la posibilidad de un uso del todo, sustraído de la esfera del derecho (de la propiedad). Usis facti, uso de hecho.
Juan XXII contraataca. En las cosas, como la comida etcétera, no puede haber un uso distinto de la propiedad que se resuelven en el acto del consumo, de su destrucción.

Consumo es destrucción.
Uso es apoyo-facilitación.

Consumo es negación del uso. El uso no se puede tener, es un acto que no tiene tiempo.
El acto de consumo es ya pasado o futuro, y sólo existe en la memoria o en la expectativa. (?)
En Juan XXII el uso es inexistente, sólo está en el acto del consumo.
Uso en relación con algo inapropiable, referido a las cosas que no se pueden poseer/destruir.
Hoy todos los productos son consumibles, apropiables.

Los edificios no se pueden destruir sí son multipropiedad. Sólo se pueden degradar, estropear.

Estropear es una forma de consumo.

El lugar de la imposibilidad de uso es el Museo.
Museo es la dimensión separada a la que se transfiere aquello que en el pasado (hoy mirando al pasado) fue apreciado como verdadero y decisivo y ya no lo es.
Museo es también "patrimonio".
Todo puede volverse Museo.
Museo denomina la exposición de una imposibilidad de usar, de habitar, de experimentar.

Museo es la heterotopía donde se preserva lo inútil mitificado.

El Museo ocupa el lugar del antiguo templo (lugar de sacrificio).
Los peregrinos son los turistas que viajan por un mundo extrañado en Museo.
Los turistas celebran sobre sus personas un acto sacrificial que consiste en la experiencia de la destrucción de todo uso posible.
Los adeptos capitalistas no tienen patria alguna porque viven en la forma pura de la separación.
Todo es imposibilidad de habitar. (Ver Heidegger…).
Imposibilidad de profanar.
Pero la profanación debe de seguir siendo posible. Profanación-juego pura praxis... caza, acecho. Separar las praxis de sus fines seculares y abrirlas...
Así aparecen nuevos usos.

La heterotipización es religiosa, separación de usos, espacios...

Los cambios de usos comunes sólo pueden ser inventados colectivamente.
Narrar historias puede equivaler a profanar.

Jugar es fantasear, cambiar naturalezas, tamaños, papeles, e historias.

Medios puros son mediaciones (comportamientos) separados de sí mismos desvinculados de su relación con un fin.
El capitalismo es un gigantesco dispositivo de captura de medios puros, de comportamientos profanatorios.
Cuando el lenguaje gira en el vacío profana.

Profanar es desvirtuar los fines de las mediaciones, de los procedimientos, es vaciar el proceder.

Benjamín: Valor de exposición de los objetos. No es valor de uso ni de cambio, es una transmutación del sentido de lo expuesto que se deja ver como algo distante pero enlazado (la cara como parte erótica).
Diagrama es todo texto (trazado, configuración) capaz de recibir significados diversos.
Diagrama es toda configuración abiertamente significante en la que se pueden encontrar señales entitativas de diversa dimensión.
Son Diagramas… las figuras de las artes de la memoria, los mandalas, las figuraciones del mundo…
Y para Leonardo, las nubes, las manchas de humedad, las cenizas, el atardecer.
También son diagramas las tiradas de huesos, piedras, etc de los adivinos, la posición de los astros…
Los trazados geométricos.
Las tiradas de cartas. El vuelo de los pájaros… etc.
Y en el arte pictórico occidental: el expresionismo, el impresionismo y la no-representación.
Un diagrama es una configuración donde caben palabras regladas, donde poder acomodar sensaciones, conceptos, nociones, etc.
Diagrama es una configuración que de signo-señal pasa a ser apreciada como texto, como

sintaxis, como aseveración, discurso.

Tentativa declaratoria.
Un diagrama es un lugar exteriorizado… donde se diferencia lo diacrónico y lo sincrónico, lo semiótico y lo semántico.

Performativo… es “más” formativo, destinado a formar… a ser ejecutado.
Peform – ser agente de. Ser acto en acción.

Performativo es “en acción”, para ser hecho,… hacedor…, impulsor de acción.

Un diagrama es una configuración que puede ser recibida como indicación para ejecutar algo, como movilización a un hacer, cambiar, traducir, trastocar, etc…

Diagrama es una forma de recibir, mirar, considerar una configuración, abriéndola a intereses comprensivos, descriptivos, sintéticos o figurativos.
Una configuración puede ser un diagrama siempre que no sea una representación de un objeto o escena.

Diagrama; Significante sin significado (como los fonemas).
Khôra… Lugar primordial provocador de resonancias.

Diagrama: sistema categorial abierto… a la conexión… a la apropiación, a la significación impersonal.

El autor como gesto (23/10/10)
Agamben. “Profanaciones”. Anagrama.

M. Foucault hizo una conferencia (1969) con el título ¿Qué es un autor?
Qué importa quién habla?
Lo que la escritura pone en cuestión no es tanto la expresión de un sujeto que escribe cuanto la apertura de un espacio en el que el sujeto que escribe no cesa de desaparecer. "La huella del autor está sólo en la singularidad de su ausencia".
El mismo gesto que quita toda relevancia a la identidad del autor afirma, sin embargo, su insoslayable necesidad.
Focault se dirige a la función-autor.

La singularidad del estar ausente de la obra (o de la vida) es el modo de estar entre otros en la historia.
Ser autor es fabricar vacíos notificables en el residuo muerto de los objetos hechos.
Vacíos, externos, internos, intersticiales… estilísticos. Como el autor no sabe cómo hace lo que hace, se identifica señalando una dinamicidad misteriosa enmascarada por referentes externos hechos de citas y de celebraciones de las obras que ha tenido que leer para escribir lo escrito.

La función autor se sitúa en los bordes del texto.
Hay discursos con función de autor y otros no. Función de autor es el modo de circulación y funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad.
Es ver al autor como instaurador de dinamicidad.

Autor es una función discursiva, una potencia desarrolladora de discursos.

El autor no precede a la obra. Es un principio funcional a través del cual, en nuestra cultura, se

limita, se excluye, se selecciona. Es el principio a través del cual se obstaculiza la libre composición, descomposición y recomposición de la ficción.

Ninfas. Genio. Lo impersonal narrado a borbotones a través de un cuerpo-autor activo. Y el escritor obstaculizando, tensando…
Esto es el carácter? El estilo..
El modo de forzar el fluir.

Foucault buscaba hacer visibles los procesos que definen una experiencia en que el sujeto y el objeto se forman y transforman el uno a través del otro y no en función del otro.
La función-autor es un proceso de subjetivación por el cual un individuo es identificado y constituido como autor de cierto corpus de textos
… de los que está ausente singularmente.

Foucault. “La vida de los hombres infames" (La piqueta).

Infamia - es semejante a abyección? Si, pero la infamia es exterior y la abyección parece ser interna.

La infamia saca a la luz vidas marginadas.
La vida infame es un paradigma de la presencia-ausencia. El relato de la infamia no es un retrato, es la enunciación de envidias, argucias, gritos, ademanes, intrigas, con que la vida real se señala pero se oculta.

La exposición (26/08/11)
Claudio Magris. (Anagrama, 2003).

Un pintor... ha muerto. Y quieren hacerle una exposición homenaje con sus últimos trabajos.
El pintor comenzó cerca de los grandes maestros expresionistas, haciendo cuadros enormes....
Luego, las circunstancias lo arrinconaron... hasta acabar en un manicomio haciendo enormes cantidades de dibujos pequeños....
La exposición que quieren montar se basa en esos dibujos.
El libro presenta, a modo de guión teatral, escenas en que se asiste a la preparación de la exposición, a la rememoración del artista, y a la reflexión acerca de la locura, el arte, la sociedad y la vida....

*

Atardece. Alguien dice:
Todo es cuestión de transparencia y de luz, con esta luz se ve todo bajo las faldas y las enaguas.
Cuando se cansaba de emborronar aquellos dibujos pequeños pequeños se ponía a llorar. Le entraba sueño y se dormía.
Una exposición es un itinerario, un recorrido en el que el espectador debe entrar en el laberinto, en las espirales de una serpiente.

Una exposición es un recorrido frente a diversos procesos, alrededor de radiografías de mundos insospechados.

En el escenario-pantalla aparecen, engrandecidos, los bosquejos y los dibujos del artista: paseos por la orilla de algún mar, senderos floridos, fondos marinos, ciudades vacías, paredes, muros altísimos, interiores cerrados, el cuarto/celda, la casa ataúd... y un gran cuadro: "Los anónimos".

*

Sociología de la locura, la sociedad desviada que sublima el arte para impedir la vida.... sin la

sociedad burguesa no existiría la locura y sin la locura no existiría la sociedad burguesa... y sin arte... ¡No! el arte es una modalidad “marginante”.

Los territorios del arte al margen del consumo son los bordes tolerables de lo insólito, lugares que lindan con la locura.
Mis dibujos son productos de manicomio... en el frenopático abierto de la cotidianidad. Experiencias de lugarización… asistencias al nacimiento de ámbitos de experiencias indecibles…. Huídas de la representación.

Una exposición es una mostración de vacíos. Metafísica de la sustracción.... La muerte es un lugar justo.
Que uno muera es una necesidad, que uno nazca un azar.

Suelto el yo del corsé de deseos que lo ha mantenido erguido e inflexible. (Yo es confrontación, yo es "encarado"). Usted no sabe quién soy yo, árbol estéril deseado por el viento, fláccida funda finalmente jubilada.
Su Majestad el yo renuncia a la corona y se retira, quita su propio retrato de la pared y detrás no hay nada, sólo una pared agrietada....

Yo se disuelve en la pasión activa sin fines utilitarios, sin búsqueda de reconocimiento... yo desaparece en el hacer... haciendo... en el estar, estando, entre estancias....

Abdicar es el gesto del Rey. No llores. La piedad es una ofensa.
La sombra invade todo en torno al viandante y él desaparece, pez en las aguas oscuras de la noche, aguas fosforescentes... se borra el resentimiento y la indignación....

Inmensa oscuridad.
Hermana del silencio eterno
Oh ciudad
El yo se despide expulsado con un eructo.
El artista dibuja “Sueños del Mundo".

Dibujó microgramas en pequeñas hojas (tiras): entramados minuciosos, arquitecturas, laberintos, microgramas, microcosmos. Sueños los llama él. Calles, muros, ciudades vacías, orillas del mar, prisiones, árboles....
El dibujo se hace instante, la representación empieza a debilitarse, pero cita. Dibujo de citas... (de fundamentos genéticos).

La señal, aunque bloqueada en un estado pueril, se coloca dentro de sistemas poliédrico de otras señales a su vez descontextualizadas y recontextualizadas en circuitos de un comprimido nivel lingüístico, entre la ironía y el orden..., autismo dialógico, diálogo autista pero fraterno con la Naturaleza....
El artista se convierte en Viandante en el manicomio; encerrado en su celda, vagabundea por senderos y marinas, camina y camina, siempre allí arrinconado e indiferente a los otros reclusos....

La culpa estaba allí, la culpa está en el comienzo, antes de todo..., hacer es inocente, ser es culpa.... Y en aquel paraíso se creaba el infierno. En el patio, veranos sepultados..., miraba desde la ventana, un agujero negro en la noche, el abismo de la ley..., ahí dentro, sigo cayendo, caída sin fin y sin fondo, la vida es ley, es una desgracia que no naciera muerto.... Pero ahora no, el infierno desaparecido, el infierno es una caja…, yo que he emergido y he dado un puntapié a la caja....

Luego, el infierno se hace cielo. Sueños maravillosos. Yo soy un punto. Yo es un punto. Un punto no está, no es nada.
… Mi piel es el universo.
Un dibujo se agranda...
Y se hace lugar...

Hombre libre, siempre amarás el mar.
El mar es tu espejo.
A orillas del mar encontré a mi mujer muerta.
Cada artista tiene su temporada en el infierno, es el destino y el sello de la modernidad.

El artista progresivamente alterado en su unidad psíquica y por lo tanto en el orden espacio-temporal que la tensa y es pensado por ella, en la estructura fundamental que articula el Yo en el mundo, el artista, decía, coloca su gran crisis, su saison en enfer, su periodo de impotencia y silencio, mucho más atrás en el tiempo, en la época de su primer matrimonio, y la plantea, en una elaboración delirante, en una significativa, sublime conexión con la enfermedad y la muerte de la primera, amantísima mujer, transfigurada en el recuerdo, en el delirio de la imaginación melancólica que se recrea dolorida en sí misma...

El artista no se identifica con Orfeo que busca y pierde a su Eurídice, sino con Admeto, el soberano arrancado a la muerte por el sacrificio de su esposa Alcestes, que muere por él.

Muerte del espacio, del lugar que envuelve al lugar del fluir.
Muerte eterna, sin tiempo histórico, anterior a todo buscar desesperado.
En vida, por el sacrificio de la esposa que, de persona, pasa a ser solo lugar.

Ella enfermó y yo sentí alivio, porque ese dolor noble y grande por su muerte cercana explicaba, ennoblecía, rescataba todo, yo no era ya un nada, una mierda sobre la cual verter el agua, sino un hombre que sufría, consolado y ayudado por todos, un artista noble como ese dolor que absolvía todo, autorizaba toda impotencia, fracaso, aridez, noble corazón de marido y padre lacerado..., innoble fango del respeto y de la misericordia arrancados con pose blasfema..., sí, yo era incluso sincero, sufría solucionando la vida de aquel seno que se descarnaba y vaciaba, pero feliz, innoblemente feliz de aferrarme a ello como a un madero en el mar para mantenerme a flote, sin preocuparme del hecho de que aferrándolo lo laceraba todavía más -uñas negras, sucias.... Negro sucio del corazón, sangre coagulada..., los perros lamen la sangre de las heridas, buenos y misericordiosos, luego le toman gusto, no es necesario siquiera que muestren los dientes, basta pasar la lengua áspera y ruda sobre la llaga, para causar dolor.... Y yo invocaba a mi Alcestes, declamaba suplicando que me cogiese con ella, como si...

Alcestes mía, estrella del Septrentrión, esplendor de la noche caída y desaparecida las tinieblas, tu risa y sonrisa cándidas espumas tragadas por la gran cloaca, allá abajo, por mí, y yo, con las lágrimas bajándome por el rostro ensuciándose de fétido sudor, feliz de no descender, de permanecer a flote apoyándome en ti, empujándote hacia abajo a las aguas cenagosas, ávido de respirar sobre tu ahogo… y sin embargo lacerado y sincero, sí, porque sabía que no existía ya nada sin ti, gran escudo que protegía del fuego mi nave marcha encallada bajo los muros de Ilión. Sólo en ti yo renacía cada vez y en cambio también yo estaba ya allá abajo, escupitajo absorbido por la tierra de la fosa.... No me mires, me has dicho, no soy Eurídice, no estoy aquí para que tú desciendas al Averno, sino que desciendo yo para que tú no conozcas la hórrida nada.

Aparece el cuadro “Lo incomunicable”.
Ella era un horizonte y yo, de pronto, estaba allí.... Caos insostenible, verano de bronce.

El caso Timmel demuestra cómo nuestro sistema social-carcelario-concentracionario-manicomial-totalitario, en el cual la psiquiatría es la institución totalizante y desviante por excelencia, productora punidora y segregadora de la desviación, no admite cuestionamientos concretos y reprime el malestar social transfigurándolo y deformándolo en malestar puramente personal, etiquetándolo como enfermadad, o sublimándolo como arte. Lo que pone en discusión los valores de la clase dominante es tolerado y confinado en esferas ad hoc políticamente inocuas, la enfermedad o el arte...

Quien dice no al dominio burgués puede ser sólo un artista o un enfermo, políticamente inofensivo. El artista, como dice justamente el mismo Timmel, interiorizando semejante castración, pierde el calzado, vive de ausencia, ausencia del Edipo, del objeto primario del deseo, de la subjetividad social...

¿Por qué la culpa es de la sociedad? Quiero tenerla yo, es culpa mía, es mía la culpa, yo me la administro y nadie me la quita....

Arte y locura, desviación y sublimación..., para el psiquiatra carcelario de otro tiempo las visiones, las pesadillas, la denuncia de Timmel son «infantilismos», la rebelión social es sofocada en un delirio privado....

Timmel sobrevivió al fascismo, pero el fascismo lo ha sobrevivido a él, el fascismo de la institución psiquiátrica, el universo de la exclusión construido sobre algo que no existe, la inexistente enfermedad mental..., y cuando nosotros, más tarde, demasiado tarde para él, para todos, porque todavía es pronto y la antipsiquiatría no existe aún, aunque hayamos cerrado los manicomios, es decir los hemos abierto... *(comienza a agitarse, a mover los brazos y confundirse)* los psiquiatras son locos furiosos porque afirman la existencia de algo que no existe, mientras que nosotros sabemos que nuestra ciencia no existe, que somos especialistas de la nada, estudiosos de lo inexistente..., ¿quién está más loco: un muerto que cree estar vivo o un vivo que sabe está muerto?

si supieses lo difícil que es todo, y después una exposición, una vida, explicarla, pero no demasiado, no se puede, va contra las reglas y entonces...

para vosotros es fácil, cualquier mueca está bien, todos boquiabiertos ante vuestras bocas boquiabiertas, a reverenciar la esfinge de la locura, un misterio inefable en cada sonrisa obtusa, cada loco que gruñe es el oráculo de Delfos que dice y no dice, mirada extinta y profundidad sepultada, un deficiente no es jamás un hombre sin cualidad..., y así vosotros, mudos o ululantes, como queráis, sin que nadie de vosotros pretenda nada..., y en cambio nosotros, en cambio yo, obligado a decir, a hacer, a controlar que todo funcione, a hacer cerrar las cuentas; para mí 2 + 2 deben ser siempre cuatro, mientras que para vosotros cada burrada va bien, al contrario..., nada de pantuflas y vestidos que cuelgan, a mí no me es permitido, debo estar a punto, mi camisa debe estar siempre limpia y planchada, nada de camisa de fuerza que podéis ensuciar a gusto, carroñeros, payasos, parásitos, marionetas, os hacéis los desentendidos cuando se trata de comprender lo duro que es hacer de titiritero..., se tira de un hilo y el títere se mueve, resucita, está vivo, se afloja el hilo y el títere está de nuevo caído, inmóvil, desaparecido..., la vida y la muerte pero en el tiempo justo, uno-dos, uno-dos, y si un hilo se enreda, si un reflector se rompe, soy yo el que paga, porque soy yo quien monta la exposición, no ese de allí, colgado del hilo, que permanece suspendido en paz, en la oscuridad....
Es muy triste ser libres..., estás solo, esa mujer graciosa, pero cómo se hace, es tan difícil..., y las cosas, los colchones..., qué bien que estaba allá, acurrucado, cuando mi madre me decía qué podía hacer y qué no podía... y yo era libre, feliz, sin pensar en nada... *(cambiando el tono, con una voz más firme)* es absolutamente necesario depender para tener una infancia feliz..., y hacer lo que se quiere, como aquí dentro..., qué grande, qué espacio, qué libertad inmensa..., me siento sobre aquel muro, allá fuera, en el jardín..., me siento y espero que el tiempo pase. El tiempo es como el dolor de cabeza, pasa, pasará, antes o después habrá pasado, basta con esperar..., que es bellísimo esperar..., el cielo blanco después amarillo después celeste después turquesa luego negroazulnegro..., me llaman, pero no los oigo, Toni me ha dicho que si no los oigo vienen, me cogen y me meten aquí dentro..., que dice que a veces no quiero volver adentro y lanzó puntapiés y entonces me golpean, como aquí en el ojo, pero no sé, no creo, Toni es un megalómano, alguien que protesta, dice estupideces contra el Duce pero hay que perdonarlo, se hace el bravucón y se cree quién sabe qué....

La trompeta, la trompeta del Juicio..., suena, suena..., me despierto de golpe y pierde el equilibrio, me caigo, no termino de caer, bajobajobajo, es maravilloso..., soy un punto, giro con millones de estrellas, si abro los brazos y las piernas, entonces soy una estrella, una estrella de cinco puntas..., muchos

Tú, hombre libre sin nombre... Nada tiene nombre, miles de millones de átomos sin nombre, los puntos no tienen nombre, asentados en el mar, las gotas no tienen nombre, gran adiós de nadie a nadie....

Exposición.

44 dibujos elegidos al azar entre 40.000.
Un muestreo de microcosmos, de rutilantes extrañezas... discontinuas, pegadas quizás por el cuerpo que las ha roturado, en miniatura, sin saber de antemano porqué.

Son instantáneas de haceres, "estados páticos formantes", apariciones de ámbitos planos, invitaciones y retos a la "significación" como operación mutilante, tranquilizante.

Son hitos, estados muertos, basuras, restos que no saben descomponerse, cadáveres que parecen querer gritar, conquistar parcelas del entendimiento indecible.

Son una miscelánea de paseos al borde de los caminos dentro de los paisajes-países del roturar, en el interior de las celdas de la penumbra, danzando, configurando... desde la muerte, en el interior del mar... fuera del simulacro, contra la representación, frente al vacío que cubre la nada. Escalofrío de extrañeza, vuelta a la infancia inalcanzable.

Exposición (1) (25/09/11)

Estoy aquí, frente a mi ausencia.
Las obras se alejan del autor ausentado.
Una obra colgada es un epitafio.
Miro mis dibujos y me veo muerto.
Recuerdo la tensión de haberlos hecho y veo la alienación (la locura) de haberme entregado al paroxismo impersonal de mi cuerpo.

Toda obra supone la muerte ausentada del autor
Son dibujos pequeños que han cambiado de tamaño

Exposición (3) (05/10/11)
Dibujos de Javier Seguí en el pasillo y aulas de los Másteres de ETSAM

1. Autor
Foucault en ¿Qué es un autor?
"Lo que la escritura (el dibujar) pone en cuestión no es tanto la expresión de un sujeto que escribe (que dibuja), cuanto la apertura de un espacio en el que el sujeto que escribe (dibuja) no cesa de desaparecer".
"La huella del autor está sólo en la singularidad de su ausencia".

*

2. Ausencia.
La singularidad del estar ausente de la obra (o de la vida) es el modo de estar entre otros en la historia.
Ser autor es fabricar vacíos notificables en el residuo muerto de los objetos hechos.
Vacíos externos, internos, intersticiales ... estilísticos. Como el autor no sabe cómo hace lo que hace, se identifica señalando una dinamicidad misteriosa enmascarada por referentes externos hechos de citas y celebraciones de las obras que ha tenido que leer para decir y escribir acerca de lo hecho.

*

3. Las obras.
Lo hecho se separa radicalmente del hacer… se independiza de su producción.
Las obras fundan y señalan lo extraño. Empujan a la extrañeza, expulsan al autor como se expulsa a un anticuerpo.
Las obras, semillas que quieren ser significantes, son propiamente la distorsión extrañante.

*

4. Mis obras
Hasta ahora no había tenido la nítida sensación de que mis obras son certificados de mi muerte. Puertas infranqueables, estáticas, que proclaman mi ausencia, residuos indestructibles que me relegan a un pasado pretérito inmemorable… inalcanzable.

Estoy frente a mis obras y no soy capaz de imaginarme como su autor…

Son como todas las demás obras, puras figuras ajenas… que ocultan y disuelven su producción… dejando la sospecha de algo que las ejecutó, desde la dinamicidad historificada de alguien ya des-aparecido.
Sólo puedo ver mis obras como productos de un loco enajenado que ya no puedo recordar.
Como estadios dinámicos germinales ocurridos en un organismo ausentado.

*

5. ¿Y los dibujos?
Son testimonios de la ausencia, lugares de disolución de diferentes yoes en el hacer, en el haciendo circunstanciando, perdidos en el pasado.

*

Dibujar no es lo mismo que hablar o escribir…
Dibujar es como danzar, es un fluir trazador arrastrado por una improvisación rítmica vivir el dibujar y dibujar el vivir en un pasado futuro, en un tiempo inventado.

Y en dibujo no es un discurso ni un escrito. Es una configuración de trazos sostenida como sustancia de despego… un dibujo no es un recorrido ni el susurro de una historia; es, sin más, un enigma contundente… lo puramente extrañado, ajeno, desvinculado, indescifrable.

*

6. ¿Y la exposición?
Una exposición es un itinerario entre espectros que vigilan, que presencian lo efímero del presente desde su entidad de radiografías de mundos insospechados y sin tiempo.

Espectros que vigilan indiferentes la vida impersonal.
A veces algunode esos espectros se deja emplear como semilla de una futura floración inimaginable.

*

7. ¿Quién hizo lo hecho?
Cuando vi mis dibujos colgados no pude eludir mi última lectura de Magris. (Claudio Magris “La exposición” Anagrama, 2003).
Me vi reatratado en el enfermo psiquiátrico Timmel dibujante compulsivo de pequeños dibujos… que alguien quiere exponer.

Alguien dice de mí (de Timmel):

Dibujó microgramas en pequeñas hojas (tiras): entramados minuciosos, arquitecturas, laberintos, microcosmos. Sueños. Calles, muros, ciudades vacías, orillas del mar, prisiones, árboles....
El dibujo se hace instante, la representación empieza a debilitarse, pero cita. Dibujo de citas... (de fundamentos genéticos).

La señal, aunque bloqueada en un estado pueril, se coloca dentro de sistemas poliédricos de otras señales, a su vez descontextualizadas y recontextualizadas en circuitos de un comprimido nivel lingüístico..., autismo dialógico, diálogo autista pero fraterno con la Naturaleza....
El artista se convierte en Viandante en el (manicomio); encerrado en su celda, vagabundea por senderos y marinas, camina y camina, siempre allí arrinconado e indiferente a los otros reclusos....

La culpa estaba allí, la culpa está en el comienzo, antes de todo..., hacer es inocente, ser es culpa.... Y en aquel paraíso se creaba el infierno.

Luego, el infierno se hace cielo. Sueños maravillosos. Yo soy un punto. Yo es un punto. Un punto no está, no es nada.

… Mi piel es el universo.
Un dibujo se agranda...
Y se hace lugar...

Hombre libre, siempre amarás el mar.
El mar es tu espejo.
A orillas del mar encontré a mi mujer muerta.
(C. Magris "La exposición")

*

8. El lugar del hacer, el hacer lugarizador.

El artista no se identifica con Orfeo, que busca y pierde a su Eurídice, sino con Admeto, el soberano arrancado a la muerte por el sacrificio de su esposa Alcestes, que muere por él.

Muerte del espacio, del lugar que envuelve al lugar del fluir.
Muerte eterna, sin tiempo histórico, anterior a todo buscar desesperado.
En vida, por el sacrificio de la esposa que, de persona, pasa a ser solo lugar.

*

Alcestes mía, estrella del Septentrión, esplendor de la noche, caída y desaparecida en las tinieblas, tu risa y sonrisa cándidas espumas tragadas por la gran cloaca, allá abajo, por mí, y yo, con las lágrimas bajándome por el rostro, feliz de no descender, de permanecer a flote apoyándome en ti, empujándote hacia abajo a las aguas cenagosa, ávido de respirar sobre tu ahogo... y sin embargo lacerado y sincero, si, porque sabía que no existía ya nada sin ti, gran escudo que protegía del fuego mi nave que marcha encallada bajo los muros de llión. Sólo en ti yo renacía cada vez y en cambio también yo estaba allá abajo, escupitajo absorbido por la tierra de la fosa.... No me mires, me has dicho, no soy Eurídice, no estoy aquí para que tú desciendas al Averno, sino que desciendo yo para que tú no conozcas la hórrida nada.

Aparece el cuadro "Lo incomunicable". (Aunque todo cuadro es "lo incomunicable").
Ella era un horizonte y yo, de pronto, estaba allí.... Caos insostenible, verano de bronce.
(C.Magris "La exposición)

*

9. Arte y locura.

El caso Timmel demuestra cómo nuestro sistema social-carcelario-concentracionario-manicomial-totalitario en el cual la psiquiatría es la institución totalizante y desviante por excelencia, productora punidora y segregadora de la desviación, no admite cuestionamientos concretos y reprime el malestar social transfigurándolo y deformándolo en malestar puramente personal, etiquetándolo como enfermedad, o sublimándolo como arte. Lo que pone en discusión los valores de la clase dominante es tolerado y confinado en esferas ad hoc políticamente inocuas, la enfermedad o el arte...

Quien dice no al dominio burgués puede ser sólo un artista o un enfermo, políticamente inofensivo. El artista, como dice justamente el mismo Timmel, interiorizando semejante castración, pierde el calzado, vive de ausencia, ausencia del Edipo, del objeto primario del deseo, de la subjetividad social...
¿Por qué la culpa es de la sociedad? Quiero tenerla yo, es culpa mia, es mía la culpa, yo me la administro y nadie me la quita... (C. Magris. "La exposición").

*

10. La exposición.

44 dibujos elegidos al azar entre 40.000.
Un muestreo de microcosmos, de rutilantes extrañezas... discontinuas, pegadas quizás por el cuerpo que las ha roturado, en miniatura, sin saber de antemano porqué.

Son instantáneas de haceres, "estados páticos formantes", apariciones de ámbitos planos, invitaciones y retos a la "significación" como operación mutilante, tranquilizante.

Son hitos, estados muertos, basuras, restos que no saben descomponerse, cadáveres que parecen querer gritar, conquistar parcelas del entendimiento indecible.

Son una miscelánea de paseos al borde de los caminos dentro de los paisajes-países del

roturar, en el interior de las celdas de la penumbra, danzando, configurando... desde la muerte, en el interior del mar... fuera del simulacro, contra la representación, frente al vacío que cubre la nada. Escalofrío de extrañeza, vuelta a la infancia inalcanzable.

*

11. ¿Y la belleza?

Durante siglos la belleza fue entendida como forma enobjetada por varias partes componentes enlazadas (armoniosamente) por la si-metría.

La belleza es el asombro tensante que las cosas compuestas, formadas, rebotan cuando el hombre está en una edad (época) expectante mitificante… referenciante…
La belleza es una destilación melancólica de la madurante juventud, confrontada sin fluidez al destino aciago.

La belleza es el voluntarismo admirativo del vivir como si no hubiera muerte cuando se afronta lo impersonal resonante.
Pero desde la muerte, desde el más allá del hacer, la belleza se deshace en banalidad… impostada.

*

12. Morir

Morir, penetrar en la noche desde el atardecer.
El ocaso fusiona… abraza, borra bordes, distancias, límites… Todo se des-hace uno… El ojo ya no discrimina y disuelve las cosas. El tacto y la escucha se expanden en una indefinida amplitud.

Ahora la belleza, confusa,… se hace sublime.
Para Kant es sublime aquello en comparación con lo cual toda otra cosa es pequeña (el lugar de todo lugar).
En el atardecer tomamos conciencia de la belleza (genérica) y de la muerte.

El proyecto de morir debería de pasar por fundar el acontecer como envolvencia gozosa, compasiva, unificadora, disolvente.



Exposición (3) (27/02/12)
J. Zorrilla.
Don Juan Tenorio (Edimat, 2007).

Don Juan es un pendenciero y un retador (un asesino)… un artista que enfrenta la vida sacrificando la vitalidad dinámica, autista, autómata ("La invención de Hugo") que reduce a trazos su máquinal, sentirse vivo…. y entre otros…
Vuelve de un destierro por haber causado tanto dolor; (ha asesinado y humillado pero no ha sido todavía condenado) y se encuentra en medio de un cementerio en el que reposan sus obras, sus logros… sus triunfos…

Lugar rodeado de imágenes espectrales como un tenebrosos museo de piezas que quieren hacer inmortal a su ejecutor…
Cementerio, corredor, galería, museo… de obras muertas, de fósiles de la acción, de residuos de lo vivo aquietado (muerto)…
Lápidas por los muros ahuecados con nichos, cuadros colgados que grafían nombres y fechas, dibujos, umbrales de lo inalcanzable.
Es el atardecer, es la noche que cae, es la oscuridad que abraza, oscuridad ocupada por el resplandor de la luna…

*

¡Ah! Mármoles que mis manos
pulieron con tanto afán,
mañana os contemplarán
los absortos sevillanos;
y al mirar de este panteón,
las gigantes proporciones,
tendrán las generaciones
la nuestra en veneración.
Mas yendo y viniendo días,
se hundirán unas tras otras,
cuando en pie estaréis vosotras,
póstumas memorias mías.
¡Oh! Frutos de mis desvelos,
peñas a quien yo animé,
y por quienes arrostré
la intemperie de los cielos;
el que forma y ser os dio,
va ya a perderos de vista;
velad mi gloria de artista,
pues viviréis más que yo.
Más ... ¿quién llega?

Trazos, contramoldes del movimiento, de la agitación, memoria oscura, sin recuerdos, sólo resonancia que vibra y rebota…
Ahora, el retrato de un ser liberado. Tránsido, extrañado… rarificado, transgresor… un artista de la vida

Tuvo un hijo este don Diego,
peor mil veces que el fuego,
un aborto del abismo,
mozo sangriento y cruel,
que, con tierra y cielo en guerra,
dicen que nada en la tierra
fue respetado por él.
Quimerista seductor

y jugador con ventura,
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.
Asi le pinta la historia;
y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria.

El artista asesina la vitalidad, la agota, la derrocha y la aquieta aniquilándola… pero visita su galería de espectros, porque no odia su quehacer, porque le agrada su obra.

Antes ver tendrá a fortuna
en su casa reunidas
personas de él conocidas,
puesto que no odia a ninguna

*

ESCULTOR: ¿Tan audaz ese hombre es
que aun a los muertos se atreve?

DON JUAN: ¿Qué respetos gastar debe
con los que tendió a sus pies?

ESCULTOR: Pero ¿no tiene conciencia
ni alma ese hombre?

DON JUAN: Tal vez no,
que al cielo una vez llamó
con voces de penitencia,
y el cielo, en trance tan fuerte,
allí mismo le metió,
que a dos inocentes dio,
para salvarse, la muerte.

El artista goza estando entre sus obras. El asesino ama los espectros de aquellos a los que quitó la vida…
Porque quitar la vida es la misión del arte.

DON JUAN: (*Dirigiéndose a las estatuas*).
Ya estoy aquí, amigos míos.

No os podréis quejar de mí,
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité,
buena sepultura os dí.
¡Magnífica es en verdad
la idea de tal panteón!
Y ... siento que al corazón
me halaga esta soledad.
¡Hermosa noche! ... ¡Ay de mí!
¡Cuantas como ésta tan puras
desatinado perdí!
¡Cuántas al mismo fulgor
de esa luna transparente
arranqué a algún inocente
la existencia o el honor!
Sí; después de tantos años
cuyos recuerdos espantan,
siento que aquí se levantan

pensamientos en mí extraños.
¡Oh! Acaso me los inspira
desde el cielo, en donde mora,
esa sombra protectora
que por mí mal no respira.
(*Se dirige a la estatua de doña Inés, hablándole con respeto*).
Mármol en quien doña Inés,
en cuerpo sin alma existe,
deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies.
De azares mil a través
conserve tu imagen pura;
y pues la mala ventura
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.

Javier Seguí - Dibujos Exposición Permanente - E.T.S.A. de Madrid
Vistas generales


1


2


3


4


5


6

Javier Seguí - Dibujos Exposición Permanente - E.T.S.A. de Madrid
Los dibujos con el reflejo de las ventanas.

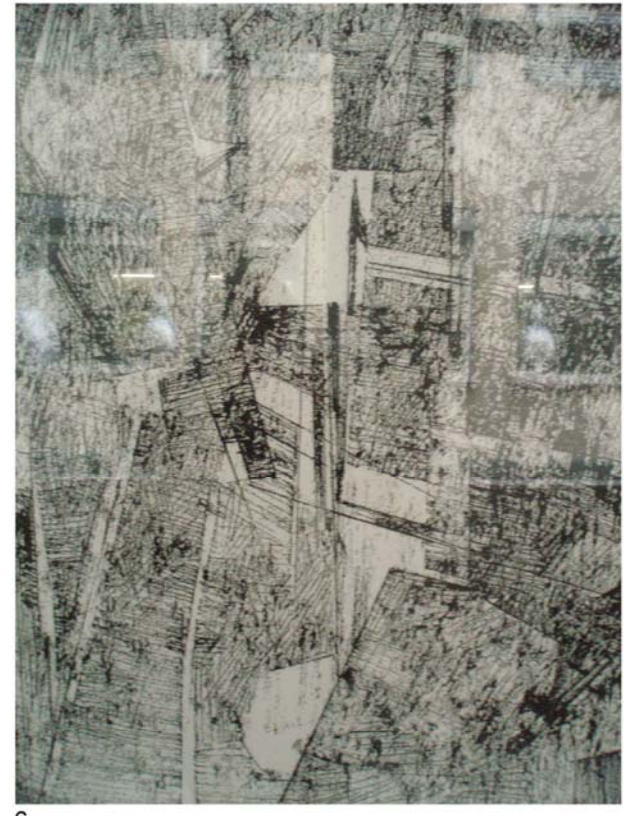

1


2


3


4


5


6


7


8


9


10


11


12


13


14


15


16


17

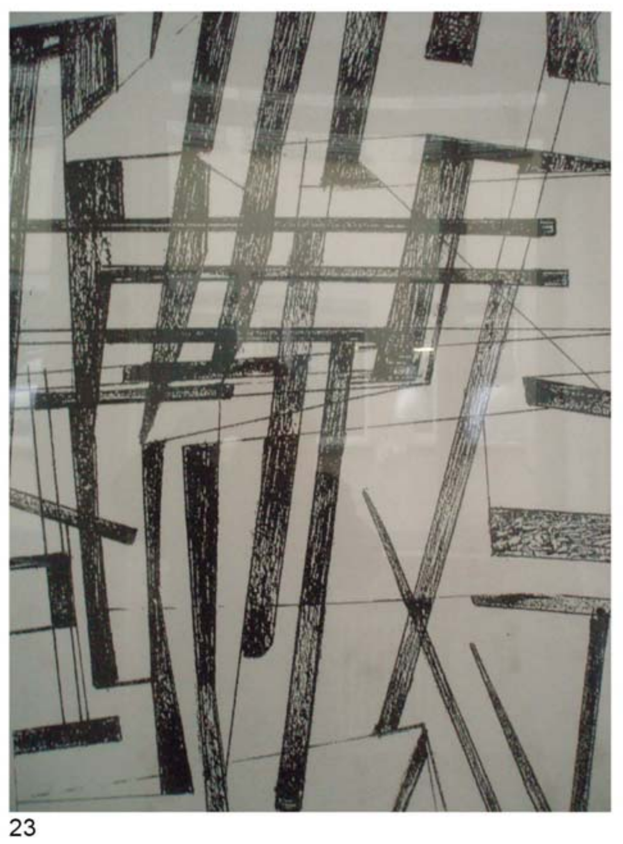

18


19


20


21


22


23


24


25


26


27


28

2. Lo muerto

Escribir (14/06/12)
M. Foucault. "Un peligro que seduce". (Cuatro, 2011).

Dispongo de varias formas de tomar la palabra.
- La destinada a construir artículos.
- La destinada a la enseñanza… mostrando algo.
- La de la conferencia… para intentar contar un viaje (de investigación, etc).

En la "entrevista" se trata de encontrar un plano que no sea del orden de la obra, ni de la mostración, ni de la confidencia.
Se sabe desde Mallarmé que la escritura tiene una dimensión sagrada, que es una actividad no transitiva. La escritura en esta perspectiva aparece para estar ahí. Monumento del ser del lenguaje.
He tenido desconfianza moral a la escritura. Me costó llegar al placer de escribir.
En el extranjero vi como las palabras que deseaba decir se disfrazaban, se convertían en pequeñas marionetas irrisorias.

La lengua propia tiene un espesor, sus propias leyes, sus corredores o caminos sin esfuerzo… sus cuestas, sus asperezas.
En la lengua… uno puede pasear y descubrir, en torno a las frases, puntos de vista inesperados.
La lengua materna se habita como el lugar más secreto pero más seguro. Lugar sin lugar, territorio extranjero.
El único suelo y casa donde andar y cobijarse es la lengua (la aprendida en la infancia).
Como en el extranjero no podía hablar descubrí el placer de escribir.
Donde no es posible hablar, se descubre el encanto peligroso de escribir.
Escribir era producir viento.
En el siglo XIX la burguesía encontró en la ciencia médica, (en el cuidado del cuerpo) un racionalismo cotidiano que sustituyó a la ética religiosa. La salud sustituyó a la salvación.

Yo empecé a escribir sin rituales… algo me decía que escribir fijaba cosas (lo escrito),, y rompía otras y era un reto de ordenación.

Foucault era hijo de un cirujano de provincias).
El cirujano no habla, es el que escucha.
Escucha para descubrir en el decir del otro las señales de una enfermedad orgánica. El médico escucha y palpa (actúa, interviene).
El médico habla para recetar. Nombrar (diagnostica y receta).

El discurso tiene una consistencia propia, su espesor, su densidad… las leyes del discurso existen como leyes económicas.
Los lingüistas insistieron en las leyes, en la estructura del discurso posible.
Me interrogo sobre la aparición del discurso.
Tengo una impresión como de terciopelo cuando escribo.

Para mí la hoja de papel es el cuerpo de los demás.
Y el placer de escribir se relaciona con la muerte de los demás, con la muerte en general.
Escribir es tener que tratar con la muerte de los otros, es tratar con los demás en la medida que están muertos.
Hablo sobre el cadáver de los demás.
Soy como un anatomista que hace una autopsia: busco órganos, separo pieles… busco el foco

de la lesión (del mal) que, en su negatividad, ha organizado todo lo que fue el ahora cadáver.
Claro. Buscar la rabia, la contra, la reacción de la vida de lo que ahora es examine.
Dibujar no es lo mismo. Dibujar es vitalizar la aparición de un residuo, es inventar lo radicalmente muerto. Es tratar directamente con la muerte como "lo que acaba".
Por eso dibujar y escribir se complementan… se refuerzan.
Dibujar es desvelar cadáveres.
Escribir es diseccionarlos para buscar el contra vitalizador.

Si puedo escribir es porque los otros están muertos (en sus escritos, claro).
La escritura es posible desde la pespectiva en que los demás han caído en la muerte (han muerto)…

La posibilidad del dibujar está en la exploración inacabable de lo muerto de la muerte, esparciendo, conectando…
El dibujar es aventurarse por el laberinto lineal de lo rizomático, palpitante espectro de lo muerto. Ex-critura.

Escribir es estar instalado en el ínfimo desfase a través del cual se infiltra la muerte.

Desfase. Retardo, lapso… desajuste, intempestivo… muerte originaria.

Escribir para hacer revivir, para arrastrar el secreto de la vida.

Dibujar para hacer morir-revivir (sin palabras), arrastrar el secreto de la muerte.

Escribir para actualizar esa palabra viva… (que escapa).

Dibujar para actualizar el trazo, el gesto, el ademan… impersonal…

La escritura es la deriva que sigue a la muerte.
Me interesa el pasado porque está muerto.
No busco en el pasado el secreto del origen.
Filósofo, historiador?... Soy diagnosticador

Yo soy conector, vinculador… intempestivo mediador… soy lo medial… tangencial.

Busco sacar a la luz (escribiendo) la verdad de lo que está muerto.
Vinculo muerte y verdad.
Escribir es encontrar lo imprevisto.
Descubro lo que tengo que mostrar en el mismo momento de escribir.
Si la locura es una falsa enfermedad, el psiquiatra es un médico engañado, orientado a una falsa enfermedad. Un falso médico.

Como el arquitecto, orientado a una falsa pretensión.

Desde Nietzsche se sabe que el menosprecio es un instrumento del saber, ya que si no se remueve el orden habitual de las jerarquías de valor, los secretos del saber corren el riesgo de no ser desvelados.
La escritura y la locura son actividades falsas. Culposas.

Como el dibujar.

¿Cómo la locura o la enfermedad mental pueden llegar a ser creadoras?

La creación está en la locura.

Ni Roussel, ni Artaud negaron nunca que su obra se vinculara a su enfermedad.
Me preocupa la relación exclusión-inclusión.
Exclusión del individuo-inclusión de su obra (de su lenguaje).
Me ocupo de la función del lenguaje dentro del lenguaje.
No sé de dónde viene mi obligación de escribir.
Al escribir una página uno da a su existencia una especie de absolución.
Es la felicidad de existir lo que está pendiente de la escritura.
Se escribe de una manera muy delirante para decir la última declaración del (en el) mundo.
Hay una voluntad paroxística de agotar el lenguaje en la mínima fase.

La lengua es infinita.
El discurso, al contrario, es siempre finito, limitado.
Se escribe para llegar al extremo de la lengua, para llegar, por consiguiente, al extremo de cualquier lenguaje posible, para cerrar al fin con la plenitud del discurso, la infinitud vacía de la lengua.

La lengua es el contenedor vacío del discurrir y el declarar.

Escribir es hacer que fluya por los canales de la pluma y el escribir toda la sustancia no sólo de la existencia sino del cuerpo en esas huellas depositadas en el papel.

Dibujar es un escribir sin palabras, es un ex-cribir sin frases… sólo con caricias.

No ser, en cuanto a la vida se refiere, más que ese garabato, a la vez muerto y hablador, que se ha depositado en él papel, eso es lo que uno sueña cuando escribe.

La palabra escrita (la frase) es un dibujo que extrae un habla silente.
El dibujo es un trazado que presenta un enigma de muerte ya muerto.

La vida siempre se reanuda fuera del papel…
Obligación de escribir… atracción de la comprensión, de la mortificación. Obligación sin placer. Placer por la obligación.
No soy un escritor. No tengo imaginación. No puedo concebir argumentos de novelas.
Escribir acontecimientos en cinco líneas.
Soy escribiente, hago escritura destinada a señalar, a mostrar algo fuera de sí misma.
Nunca tengo el proyecto de decir cosas.
Trato de hacer aparecer lo que está muy inmediatamente presente y, al tiempo, es invisible.
Intento dar densidad a la atmósfera que, a nuestro alrededor, nos asegura el ver las cosas lejos de nosotros.
Dar densidad y espesor a lo que no experimentamos como transparencias.

Fabricar esquemas, rizomas disolventes, clarividentes.

Captar lo invisible de lo excesivamente visible. El alejamiento de lo próximo.

Leo singularizando, extrañando, para que así surja la distancia que nos separa de ellos. Para en ese lapsus poder introducir mí discurso, mi diferencia.
Escribir es poner a distancia y medir la distancia (ver Heidegger: “Poéticamente habita el hombre”). Es colocarse en la distancia que nos separa de la muerte y de lo que está muerto.
Ser hermeneuta es buscar lo de detrás del objeto que describo.
Ser escritor es hablar en mi lenguaje del encanto de la existencia del objeto en mi presente.
Soy agrimensor de distancias. Mi discurso es el patrón de medir.
Mido la diferencia con lo que No somos. Busco una guía para la muerte.
El hombre se disuelve en la trama ininterrumpida de los discursos.

No sabemos bien a donde nos dirigimos.

Mi cabeza está vacía cuando empiezo a escribir aunque tenga siempre la mente dirigida a un objeto preciso.
Escribir para mí es agotador. Ahora ya tengo una cierta forma de escribir, un modo o estilo que confío me hará brotar esa distancia que quiero evidenciar.

Acumulo material que es una especie de jardín desértico que recorro como pienso que el escultor de antaño debía de tocar el bloque de mármol con el que todavía no sabía qué hacer.

Muerte (12/10/11)

La muerte no mata a nadie.
Está ahí.
Fondo de la vida.
Fondo ahuecado.
Fondo distraído, escondido,
invisible.

Flotamos en la muerte
es nuestro lugar,
el único lugar
para la vida

Flujos (08/12/11) (transcripción)

A. Artaud. “El arte y la muerte” (Caja Negra, 2005).

Ese flujo, esa nausea, esas correas, precisamente en esto comienza el fuego. El fuego de lenguas. El fuego tejido en espirales de lenguas, en la reverberación de la tierra, que se abre como un viento en floración, con entrañas de azúcar y miel.
Fuego torcido como nubes de agua límpida con la luz a su lado…
… la tierra y sus nervios, y sus soledades…
La tierra es madre bajo el hielo del fuego…
fuerza giratoria
… precipitado de gérmenes.
Geometría de búsqueda, sistema giratorio de cumbres
espíritu tras esa mano que dibuja sus tanteos… pozos del alma.
Es necesario que ese fuego comience en mí.

La exposición (11/12/11)

Pasé por el aula del Máster de Proyectos Arquitectónicos.
Habían descolgado mis dibujos que permanecían amontonados en una esquina…
Claro, un aula debe ser un ámbito neutro, sin injerencias espirituales colgadas por las paredes…
Pero también podían haber tapado los dibujos poniendo encima lo que necesitaran poner.
No, los habían descolgado… Por algo tuvo que ser. O los descolgaron por respeto… o porque les perturbaban o porque les molestaban…
Los dibujos colgados reclaman mi muerte, mi desaparición, Pero los dibujos descolgados

reclaman mi desplazamiento, mi arrinconamiento.

Cadáveres-espectros (18/02/12)

desde Agamben… "De la utilidad y los inconvenientes de vivir entre espectros" en "Desnudez" (Anagrama).

*

Cadáver es lo muerto.
Todo lo muerto.
La obra de arte nace ya muerta, nace embalsamada. Nace muerta para permanecer, para ser lo muerto que pervive (aloja o resuena).
Hacer arte es hacer "lo muerto".

Los cadáveres edificatorios son constantemente rebajados indecentemente a base de maquillajes y operaciones de reposición [(Tafuri) refiriéndose a Venecia (1993)].

*

Espectro es lo que sigue (queda) después de la descomposición del cadáver.
Los espectros se hacen sentir en la noche, lanzan susurros (lastimeros pero acusadores).
Los espectros están hechos de signaturas que el tiempo marca en las cosas.
Un espectro siempre tiene fecha.

Las ciudades son espectros cuyas signaturas lee el flâneur en el curso de sus derivas pero las ciudades europeas, actualizadas y restauradas, borran sus signaturas y acaban pareciéndose a los sueños en que las cosas hacen guiños pero no significan nada. En las ciudades lo sucedido en sus calles se cristaliza en una figura resentida y distante. Esa figura es el espectro o el genio del lugar.

Espectro es genio – es lo impersonal acumulado de lo muerto.

El arte plástico acumula condensada la pasión desaparecida del autor y es por tanto espectro de la agitación formadora.

Dice Kierkegaard: qué le debemos a aquello que ha muerto? Recordar que tuvo vida.
Los muertos no piden nada, hacen todo lo posible para ser olvidados y por eso son los objetos de amor más exigentes.
Es más fácil fingir que un muerto está vivo que amarlo en su muerte.

Por eso se dice que las obras plásticas… siguen vivas… sin respetar ni escuchar sus reproches espectrales.

Los museos exhiben cadáveres embalsamados y maquillados en un clima que trata de disimular los reproches que las obras muertas lanzan a los vivos.

La espectralidad es una forma de vida póstuma, complementaria, que comienza cuando todo ha terminado y que tienen frente a la vida la astucia de lo ya cumplido, de lo que ya no tiene nada frente a sí.

Los espectros aparecen enfrentados a la nada, mirando al vacío… y cuando un vivo los escruta solo recibe reproches… reivindicando su presencia ausentada.

Hay espectros que fingen vitalidad… pero no viven solos, buscan obstinadamente a los hombres cuya mala conciencia ni les deja morir,,, habitándolos como íncubos moviendo sus miembros con hilos de mentiras.
Estos espectros banales inventan futuros para dar lugar a un tormento sobre su propio pasado

en su incapacidad de saberse realizados (acabados, muertos).

En las obras de arte ocurre que parecen espectros latentes mientras se las ve como inacabadas. Lo inacabado (inacabable) de las obras es el factor que las mantiene como larvas espectrales (o espectros larvales).

Bachmann comparó la lengua con una ciudad (con su casco antiguo,… las circunvalaciones y los surtidores… de gasolina).
Ciudad y lengua contienen la misma utopía y la misma ruina.
Ciudad y lengua son la forma del sueño y del extravío.
Venecia es una lengua muerta, espectral, que señala y susurra… sin poder hablar con otros.
A quien habla una lengua muerta? A nadie, ella habla en nosotros.

*

Lo espectral es lo nuevo (novísimo), último y larval… La vida del espectro es litúrgica e impenetrable e impone códigos intransigentes.
Vivimos entre larvas sin rigor ni decencia.

Todo lo que nos rodea es espectral-larval.

Los escritores escriben mal fingiendo que su lengua es viva… las religiones carecen de piedad porque ya no saben habitar las tumbas.

Las obras son espectros… susurrantes que no pueden descansar (muertos latentes, larvas) que reclaman la nada a la que se enfrentan, que exigen nuestra desaparición pero que se avienen a ser habitadas (movidos) por la falsedad de los que se enfundan en ellos para imponer la tiranía de la vida historificada.

Extrañeza (25/02/12)
Estar solo, sin propósitos y asistir a un acontecer inesperado, incausado.

La muerte no es una dama que nos viene a buscar, sino la conclusión de un desgaste o un accidente.
La muerte es la detención del fluir. Extrañada detención cuando viene del interior misterioso del cuerpo, o apasionada catástrofe activa llevando el cuerpo al colapso.
La catástrofe es la otra extrañeza, la extrañeza de lo contra.

La exposición (24/02/12)
Guión

- Él está en una galeria con cuadros colgados en las paredes
- Los mira y le agradan.
- Se dá cuenta de que los cuadros son dibujos hechos por él tiempo atrás.
- Los cuadros le susurran algo, al mirarlos escuchando… los cuadros miran al autor y le reprochan que esté vivo.
- La exposición es un panteón, un cementerio de lápidas espectrales, de cáscaras sin vida, autónomas, desprendidas del espíritu/humanicidad que las produjo. Son despojos sedientos de venganza, pero indiferentes.
- El autor se siente negado por la obra, ausentado en y por ella. Y requerido a des-aparecer.
- Las obras reclaman la muerte del autor.
- Las obras sólo necesitan a su autor para que se sepa que fueron perpetradas por alguien histórico, por alguien involucrado en la narración de narraciones.

- Y las obras, disimulando su rabia ante los espectadores ajenos, retan al autor ante el tribunal de la vida, como asesino deplorable de su propia escamoteada utilidad.
- Las obras son los espectros de la pasión impersonal sacrificada en su ejecución, en su sacrificio.
- Son el testimonio de un reto en duelo singular, de un enfrentamiento a muerte, entre el vacío palpitante y el gesto, que pierde su espontaneidad en el estatismo de su huella.
- Son la imagen del morir, del nacer ya como residuos indescifrables.

*

Este drama del arte hecho, frente al hacer arte, de la obra frente al autor, lo han visto bien:

- Zorrilla, en “Don Juan Tenorio”.
- Foucault, en “¿Qué es autor?”
- Magris, en “La exposición”.
- Agamben, en “De la utilidad y los inconvenientes de vivir entre espectros (“Desnudez”)

Muerte y arte (25/02/12)
Muerte del arte.
Muerte para el arte.
El arte es la muerte… eso otro que aparece muerto ya.
La muerte está en el arte porque la muerte es lo irreal (Hegel).
Lo muerto es lo absoluto en sí.
La muerte no aparece ni se representa en el arte. La muerte es el arte, el abandono del obrar, lo obrado distanciado.
Arte es interrupción de una des-obra, de un hacer que deshace… que acumula abrumando, embarrando, corrompiendo (recordar “La obra maestra” de Balzac).
El Mundo de los muertos (de lo muerto) es nuestro mundo material…
De lo fijo, de lo inmóvil, de lo de-finido, de lo per-manente,… (transcendencia inmanente?).
La muerte echa (deja) fuera de la vida. Es la detención de todo fluir.
Muerte es sección, detención, asesinato (?) por falta de suministro vital.
Existir es fluir hacia la muerte, con la muerte al fondo. Muerte como contexto radical.

Un cuadro es un fondo abandonado.
La nada es la lucha entre existir y de-sistir. Suspensión indefinida… campo… voluntad de apertura des-interesada. Enigma sin sentido, sin significación.
Khôra de la khôra.
Sin lugar radical. Renuncia pura. Extrema de-tención.
Ser es sucesión de todas las figuras. Arte es detención.
Muerte es detención.
Situación detenida.
Detención situacionada.
“En un cuadro hay muerte porque no hay continuación, en la medida que la pintura refleja la lucha entre luz y sombras (entre la presencia y el vacío).
Sólo hay presente…
La muerte es el abandono en el presente de lo inmóvil; ex-tasis – estando fuera de, estando en el no estar.
El presente es la sección por antonomasia.
El cuadro muerto… clama, desde su detención señalando la gran sección: el presente.
La finitud es el permanente estar fuera del presente continuo.
La finitud es el permanente no ser algo, el permanente estar fuera (en la grieta donde anida la extrañeza).
Los cuadros son espectros que velan la gran grieta… por donde se acomoda la extrañeza.
Extrañeza ahora es: parada, sección, incausación, nada, umbral infranqueable, no-ser (devenir)

detenido, devenir interrumpido… rebote sin significado a/in/significancia.
La muerte es el todo.
Cada cuadro es una versión, una configuración del todo.
El cuadro se hace imagen cuando, “limpiamente”, se presenta como texto atrapado en la detención como lugar inmanente radical.

*

El gran diseñador (arquitecto) es la industria “emergida” (edificatoria, cinematográfica… gráfica… etc).

*

Los cuadros registran su registran, su haber sido configurados.
Presencias del hacer (del espíritu).
Todo, para ser reconocido, tiene que tener una figura diseñada asociada.

El arte detiene la muerte, hace de la muerte, que es un umbral, un estado atrapado en la nada, suspendido en un presente imposible.

Publicidad. Procurar que espectador e imagen se identifiquen o vaciando la conciencia hacia fuera o inundando de imagen el interior.

En esto consiste la recepción, que es la vibración de la extrañeza/lugarización.
Forzamiento a que interior y exterior (dentro y fuera) se ubiquen en el borde, en el límite, en el deslinde, sección (en la muerte).

De la lectura de “El arte, el temor y la muerte” de Antonio Leyte (Abada, 2006).

3. Bibliografía

1. Agamben, Giorgio. “Profanacioes (Anagrama).
2. Agamben, Giorgio. “Desnudez” (Anagrama).
3. Artaud, Antonin. “El arte y la muerte” (Caja negra).
4. Brea, José Luis. “Mineralidad absoluta”
5. Canetti, Elias “Masa y poder”
6. Casado, Miguel. “El curso de la edad” (Abada)
7. Derrida, Jacques. “Aprender por fin a vivir” (Amorrortu)
8. Didi-Huberman, Georges. “Ver y ser mirado”.
9. Ferrater Mora, J. “Diccionario de filosofía”.
10. Foucault, Michel. “Un peligro que seduce”. (Cuatro).
11. Gamoneda. “El libro de los venenos”
12. Jankelevitch, Vladimir. “La muerte” (Pre-textos, 2009)
13. Jouhandeau, Marcel. “De la abyección”. (El cobre, 2006)
14. Kojeve, Alexandre. “Dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel” (Leviatan)
15. Laporte, Roger. “Moriendo” (Arena)
16. Magris, Claudio. “La exposición”. (Anagrama)
17. Morin, Edgar. “El hombre y la muerte”.
18. Perec, Georges.”Nací” (Abada)
19. Perniola, Mario. “El sex appeal de lo inorgánico” (Trama, 1998)
20. Scheerbart , Paul. “La arquitectura de cristal” (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia).
21. Zambrano, Maria. “Esencia y hermosura” (Galaxia de Gutemberg)
22. Zorrilla, José. “Don Juan Tenorio”. (Edimat).

NOTAS

CUADERNO



Cuadernos.ijh@gmail.com
info@mairea-libros.com

